



El diccionario define como una persona afable a aquella que es "agradable, gentil, bondadosa en la conversación y el trato". La Palabra de Dios nos dice también: "Que todo el mundo os conozca como gente de buen trato" (Filp.4, 5).

Una persona afable hace que escuchemos con más predisposición lo que quiere decirnos porque la afabilidad es como un "imán" que atrae los corazones de los demás. Las palabras bondadosas y amables, la conversación agradable y sincera, son como un oasis en medio de tanta presión, insultos, tensión y palabras cargadas de nerviosismo y también de violencia.

Hay expresiones, maneras de decir las cosas que generan agresividad y tensión aunque lo que se quiere decir es, en esencia, bueno. Quien escucha no percibe primero el contenido de lo que dices, sino la forma en que se lo dices. el tono que has utilizado. Por eso instintivamente escuchamos mejor a la persona afable que en la nerviosa y agresiva.

La Biblia nos dice: "Las palabras gentiles multiplican los amigos, una lengua apacible favorece las buenas relaciones" (Sir.6, 5).

¿No os parece éste un buen propósito para el tiempo de Pascua?. Proponernos que nuestras relaciones humanas, dentro y fuera de la iglesia, sean más afables, más pacíficas, que llevemos serenidad en nuestra conversación, incluso si tenemos que corregir a alguien.

"De la abundancia del corazón, habla la boca". Si es verdad este dicho, carguemos el corazón de afabilidad para que surja en nuestras conversaciones.